

TSUBA. Un signo distintivo de los caballeros de Japón

Colección de *tsuba* en el Museo de Bellas Artes de Bilbao



Fernando García Gutiérrez, S.J.

**BILBOKO ARTE
EDERREN MUSEOA
MUSEO DE BELLAS
ARTES DE BILBAO**

Este texto se publica bajo licencia Creative Commons del tipo reconocimiento–no comercial–sin obra derivada (by-nc-nd) 4.0 international. Puede, por tanto, ser distribuido, copiado y reproducido (sin alteraciones en su contenido), siempre con fines docentes o de investigación, y reconociendo su autoría y procedencia. No está permitido su uso comercial. Las condiciones de esta licencia pueden consultarse en:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>



No están permitidos el uso y la reproducción de las imágenes salvo autorización expresa por parte de los propietarios de las fotografías y/o de los derechos de autor de las obras.

© de los textos: Bilboko Arte Ederren Museoa Fundazioa-Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao

Créditos fotográficos

© Bilboko Arte Ederren Museoa Fundazioa-Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao

Texto publicado en:

B'07 : Buletina = Boletín = Bulletin. Bilbao : Bilboko Arte Eder Museoa = Museo de Bellas Artes de Bilbao = Bilbao Fine Arts Museum, n.º 3, 2008, pp. 101-159.

Con el patrocinio de:



El mundo caballeresco en Japón

La Edad Media japonesa (en japonés *Chusei*) se desarrolla entre los siglos XII y XVI, abarcando los periodos Kamakura (1185-1333) y Muromachi (1333-1573). Una parte de la historiografía señala la característica de que la época medieval, que coincide con el desarrollo del sistema feudal, sufre en Japón una prolongación en el tiempo, que retrasa el inicio de la Edad Moderna hasta el siglo XVII. Así, quedaría determinado como medieval el periodo de Momoyama (1573-1615), y se definiría como periodo feudal tardío. Como consecuencia, se reconoce la existencia de una primera etapa que se denomina periodo feudal temprano, que comprende tres estadios: Kamakura, Nambokucho, en la primera parte del periodo Muromachi (1336-1392), y Muromachi¹.

Éste es el tiempo en que se desarrolla la que algunos autores llaman «la cultura *samurai*»². La guerra civil de Gempei de 1180 a 1185 marca la transición desde una relativa tranquilidad en los tiempos anteriores a los más conflictivos que le siguen durante muchos años. La mayor parte de este largo periodo (periodo feudal temprano: 1185-1573) está marcado por tintes de pesimismo y aun de desesperación, en que Japón está teñido de rivalidades entre señores feudales, que luchan por la conquista de la tierra y el poder. Este periodo feudal temprano se caracteriza por el dominio de la clase militar, con los *samurai*, que protegen con sus armas a los dominios de las grandes extensiones de territorio. También la religión es objeto de profundos cambios en este tiempo, con la aceptación por la clase popular de las sectas del budismo de la Tierra Pura (*Jodo*, *Jodo-shin* y *Ji*) y con la introducción en Japón de la secta budista *zen*, de gran aceptación entre la clase militar.

1 P. Muñoz Cascajón en García Vega... [et al.] 1999, t. 2 (Japón), p. 119.

2 Mason 1993, p. 147.

Las terribles luchas entre el clan de los Taira y el de los Minamoto terminaron con el triunfo definitivo de Minamoto Yoritomo (1147-1199) sobre sus adversarios. Éste inició una nueva época en la historia de Japón, estableciendo en Kamakura la sede de la dictadura militar (*bakufu*), de la que él fue el primer *shogun* o general dictador. En teoría, el movimiento militar era el ejército oficial del emperador, pero en realidad el *shogun* era el jefe supremo, quien incluso tenía bajo sus órdenes al emperador y a toda la corte. Éste fue el comienzo de la época feudal, que marca la Edad Media de Japón. A un lado quedaba Kyoto, la capital pacífica y artística de Japón, residencia de la corte imperial, de evolución cultural cada vez más desarrollada. A otro lado Kamakura, la cabeza efectiva y militar, donde residía Minamoto Yoritomo, con sus fuerzas militares.

Los hijos de Minamoto Yoritomo no supieron mantener la hegemonía de su padre, y los dos fueron asesinados a comienzos del siglo XIII. A esto siguió una época de turbulencia e intranquilidad, durante la que hubo un intento de invasión de las islas japonesas por los mongoles, pero cuando ya parecía que todo estaba perdido, un «viento de los dioses» (*kamikaze*) hundió la flota enemiga. Esto confirmó la creencia de que el país era invencible porque los dioses estaban de su parte, y desde entonces el espíritu nacional del shintoísmo volvió a gozar de un auge extraordinario.

El espíritu de los *samurai* japoneses

Éste era el ambiente bélico de aquellos años de la Edad Media de Japón. Por eso, la figura del *samurai* [fig. 1] emerge en estas circunstancias con toda su fuerza casi mística. El *samurai* es el prototipo del caballero militar japonés, que encarna todas las cualidades propias de su ambiente. Literalmente, *samurai* significa «uno que está al servicio de otro». También se le conoce con el nombre de *bushi*: personaje militar. En general, la palabra *samurai* designa a los guerreros selectos del Japón premoderno, que emergieron en las provincias más populares japonesas a comienzos del siglo X y que llegaron a ser la clase que gobernó el país desde el siglo XII hasta la Restauración del emperador Meiji en 1868. La razón principal del origen de los *samurai* fue el derrumbamiento del gobierno central de Kyoto, controlado por los cortesanos al servicio del emperador, para mantener una administración adecuada en las provincias. Los *samurai* fueron muy activos como oficiales de segundo rango, en los que se delegó el gobierno provincial, y también como funcionarios en los *shoen*, estados privados de cortesanos, y en instituciones religiosas.

Los primeros *bushidan*, o grupos de guerreros, fueron organizaciones familiares, unidades militares formadas por hombres provenientes de sus gentes. Pero antes del siglo XI, los *bushidan* se habían ya desarrollado en unidades más permanentes bien estructuradas por vínculos entre jefes y vasallos de guerreros, no necesariamente unidos por lazos familiares, que permanecían a través de generaciones entre señores y súbditos. El liderazgo de la clase de los *samurai* fue asumido principalmente por personas que descendían de la familia imperial.

En una sociedad parecida a la europea de los tiempos feudales, los campesinos que cultivaban la tierra tenían que pagar parte de sus rentas a los *samurai*, que eran como los jefes de familia de quienes dependían. De este modo, los *samurai* se fueron haciendo cada vez más poderosos, teniendo a su servicio a los campesinos que estaban a sus órdenes. Estas circunstancias se mantuvieron, en medio de innumerables luchas civiles, durante mucho tiempo, hasta que a comienzos del siglo XVI surgió una nueva clase dentro de los *samurai*: los *daimyo*, que dominaban enormes extensiones del territorio japonés y luchaban entre sí

3 Para una exhaustiva descripción de este punto, véase Shimizu 1988.



1. Jidama (?)
La leyenda del héroe Raikō, 1851
 Tinta sobre papel. 28,2 x 636,6 cm (*emaki*)
 Museo de Bellas Artes de Bilbao
 N.º inv. 82/740
 Detalle

para lograr la unificación de todo el país bajo un único mando³. Esta unificación de todo Japón se consiguió bajo la autoridad de diversos *daimyo*: Oda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu. Hacia finales del siglo XVI los *samurai* estaban obligados a vivir en las residencias-castillos y los campesinos no podían establecerse fuera de los campos.

En la era Tokugawa (1603-1867) se logró que la paz reinara en todo el país. Pero parecía que ya había llegado el fin de la clase de los *samurai*, bajo la autoridad absoluta del *shogun*. Como una reacción relativamente idealista, fue entonces cuando se compuso el llamado *Bushido*, o código de los militares, que era el modo de pensar y vivir de los *samurai* japoneses⁴.

El *Bushido* japonés

Bushido significa «el camino de los *samurai*». Es un código de honor al que todo *samurai* debe ajustar su conducta a lo largo de su vida. Las principales virtudes o cualidades requeridas en él son la lealtad, el valor, la veracidad, la sinceridad y el estar dispuesto a morir por guardar el honor. El *Bushido* es para la mayoría de los japoneses como una regla de vida y de educación moral, que sustituye otros principios religiosos y que llega a formar el «alma de Japón»⁵.

El profesor Nitobe Inazo fue el primero que publicó para Occidente el *Bushido* japonés a comienzos del siglo XX⁶. Basta con enumerar los títulos de los capítulos que él enuncia en su obra para darse cuenta del conte-

4 En 1941 se publicó en español el libro *El Bushido. El alma del Japón* (Nitobe, 1941), traducido del francés por el general Millán Astray.

5 Nitobe 1969, p. XI.

6 *Ibíd.*, pp. VII y VIII.

nido de esta regla de vida, el alma de todo *samurai*:

El *Bushido*, un sistema ético.

Origen del *Bushido*.

La rectitud o la justicia.

El valor, el espíritu de la valentía y de saber soportar las contrariedades.

La benevolencia, el sentimiento ante el dolor.

La educación.

La veracidad y la sinceridad.

El honor.

El deber de ser leal.

La educación y la preparación de un *samurai*.

El dominio de sí mismo.

La institución del suicidio y la reparación.

La espada, el alma del *samurai*.

La preparación y el lugar de la mujer.

La influencia del *Bushido*.

¿Está todavía vivo el *Bushido*?

El futuro del *Bushido*⁷.

Basta con leer estos titulares para darse cuenta de que el *Bushido* es una auténtica norma de vida, que afecta a toda persona que la sigue con fidelidad y constancia. No cabe duda de que los *samurai* así lo hacían. Incluso en aquellos japoneses que no pertenecían a la clase de los *samurai*, este modo de vida o de conducta influía poderosamente. Es más, creo que el *Bushido* ha trascendido las clases sociales, hasta llegar a dejar una marca peculiar en todos los japoneses. O mejor, el *Bushido* es una manifestación de la manera de ser de todos ellos, que llegó en un momento concreto a recopilarse en esta norma de vida, pero que era un reflejo fiel, en muchos aspectos, de su idiosincrasia particular de siempre. Un testimonio que confirma esto lo tenemos en San Francisco Javier, que encontró en los japoneses cualidades especiales que no había descubierto en otros pueblos a los que anteriormente había evangelizado, y que describió en su *Carta Magna* sobre Japón (5 de noviembre de 1549): muchas de las cualidades que atribuyó a los japoneses del siglo XVI, y con los que trató personalmente eran las mismas que están descritas en el *Bushido* mucho tiempo después⁸.

La espada japonesa

Vamos a fijarnos de un modo especial en la espada, que posiblemente sea el símbolo más significativo del espíritu caballeresco de Japón. Desde los tiempos más antiguos, la espada estaba estrechamente vinculada con las clases militares, sobre todo con los *samurai* [fig. 2]. Es más, la mitología japonesa la menciona en muchos lugares. La alusión más famosa es la que cuenta cómo se encontraba entre los tres regalos que la diosa Sol, Amaterasu Oomikami, entregó una espada a su nieto, Nishi-no-Mikoto: *Yata-no-Kagami* (el espejo sagrado), *Murakumo-no-Tsurugi* (la espada sagrada) y *Yasakani-no-Magatana* (la joya sagrada). Estos tres tesoros han ido pasando de emperador en emperador hasta nuestros días⁹.

7 Ibíd., p. 134.

8 Moreno 1952, pp. 287-290.

9 Para un estudio más completo de este tema, véase Picken 1980. Y sobre todo, Obayashi 1977.



2. *Suzuribako* (caja para escritura)
con armadura japonesa
Finales del siglo XIX-principios del siglo XX
Madera lacada. 4,3 x 16,9 x 21,1 cm
Museo de Bellas Artes de Bilbao
N.º inv. 82/1022

Las espadas se hicieron en Japón desde los tiempos más remotos, como aparecen en los sepulcros descubiertos de los grandes señores, e incluso en las figuras de *haniwa* que representan a soldados con espadas, que se han encontrado en las antiguas tumbas del periodo Kofun (c. 250-522). Su forma era parecida a las espadas de Europa y Egipto de aquella época. Las espadas más bellas fueron hechas en el periodo Kamakura (1185-1333). El japonologista G. Sanson dice:

El proceso técnico en la producción de las espadas por su fuerza y su filo fue tal que las espadas japonesas del siglo XIII, e incluso anteriores, superaron en mucho la calidad de las de otras partes del mundo¹⁰.

Masamune Nyudo, el creador más grande de espadas que ha tenido Japón, vivió durante el periodo Kamakura. La producción de espadas era uno de los oficios más nobles y los misterios de su técnica pasaban de padres a hijos. El momento de hacer las espadas era considerado casi un rito sagrado y antes de producirlas debía el artista pasar por una especie de purificación. El artista que las hacía debía ser un hombre intachable; debía poner toda su alma en aquel trabajo, y se pensaba que, si durante la realización de una espada albergaba malos pensamientos en su corazón, el filo nunca serviría de nada al que la usara. Así, la espada es el símbolo de la pureza y la justicia. En la Edad Media, nadie de un rango inferior al de los *samurai* podía llevar una espada: era la señal de la caballerosidad y la nobleza.

La *katana*, o espada japonesa [fig. 3], es de distintos tamaños, pero algunas veces no excede en mucho de 30 cm: ésta es la espada empleada para hacerse el *seppuku* o *harakiri*. La espada más larga es conocida con el nombre de *tachi*, que suele ser de 60 cm, y a veces llega hasta los 90. La pequeña daga, llamada *kaiken*, era usada por las damas en tiempos feudales.

Para un japonés de los tiempos medievales, la espada era el objeto más sagrado, y para un *samurai* prometer algo sobre su espada significaba dar un juramento que solamente se rompería con la muerte. La espada se consideraba esencial para subyugar al enemigo, como emblema de la justicia y como un medio de dominio propio. Llegó a ser uno de los objetos más valiosos que podía exportarse desde Japón a China y a otros países en los siglos XIV y XV, y eran muy estimadas por todos los caballeros de Oriente.

¹⁰ Citado en Bush 1965, pp. 345-346.



3. Espada japonesa

El código moral *Bushido* hacía de la espada el símbolo del poder y del valor. Desde pequeño, el *samurai* aprendía a manejarla. Era un momento importante de su vida cuando, a los cinco años, se le vestía con el traje guerrero de *samurai* y se le iniciaba en los derechos de la profesión militar, colgándole de la cintura una espada real en lugar de la de juguete que había tenido hasta entonces. Después de esta primera ceremonia de la *adoptio per arma*, no podía salir de la casa paterna sin estas insignias de su estatus, aunque la espada era sustituida por un puñal de madera dorada. No muchos años después llevaba ya el joven la espada auténtica y golpeaba con ella piezas de madera y de piedra. A la edad de 15 años ya podía manejar libremente su espada. El hecho de estar en posesión de aquel instrumento peligroso le daba un sentido de respeto propio y de responsabilidad: lo que llevaba colgando de su cintura era un símbolo de lo que llevaba dentro de su corazón, esto es, un sentimiento de lealtad y de honor. Las dos espadas, la larga (*katana*) y la corta (*wakizashi*), estaban siempre a su lado. En casa las dejaba en un lugar preferente de la habitación; de noche la colocaba cerca de su almohada. De este modo, las espadas eran los mejores compañeros del *samurai*.

Un objeto tan venerado se convertía, desde los años más jóvenes de los *samurai*, en un compañero cercano e inseparable. Por eso, la espada llegó a considerarse siempre en Japón como un objeto casi cultural. Los artistas que las hacían se preparaban para su trabajo con un acto de plegaria y purificación:

«El artesano confiaba su alma y su espíritu a la fragua y al acero»¹¹, comenta Nitobe Inazo. El resultado era más que una obra de arte o de técnica: llegaba a ser un pedazo de su alma.

La *tsuba* en la espada japonesa

La *tsuba* es el guarda-espada, o la parte más cercana al puño de la espada, que separa a éste de la hoja. En castellano se conoce con el nombre de guarnición de la espada, que es la «defensa que se pone en las espadas y armas blancas junto al puño»¹². Es la parte más decorada de la espada japonesa, y en ella suelen ir grabados los escudos familiares, y a veces motivos puramente ornamentales, que convierten a las *tsuba* en verdaderas obras de arte.

La forma más común de las *tsuba* es la redonda, aunque se dan también otras variedades, especialmente en las que se realizan a partir del siglo XVIII. La forma llamada *aoitsuba* es la más frecuente: consiste en una superficie redondeada, con una perforación a ambos lados del orificio central por el que atraviesa la hoja de la espada. La superficie suele estar muy pulimentada, hasta llegar a parecer la de una piedra preciosa; este efecto se conoce con el nombre de *ishime*. Otras veces la superficie está decorada con un cincelado a golpes de martillo (*tsuchime*); o está totalmente pulimentada, para servir como fondo a incrustaciones de otros metales (*zogan*). Especialmente en las *tsuba* más antiguas, a veces la decoración es un trabajo de calado en el metal (*sukashibori*), poniendo de manifiesto la figura de un animal, o de un árbol, o una flor, etc., en un trabajo de auténtica filigrana. Las formas decorativas en las *tsuba* ponen de manifiesto las distintas escuelas y hasta el estilo de artistas concretos que las realizaron. Aunque empezaron a producirse en la Edad Media japonesa, las *tsuba* de un valor artístico más alto fueron hechas entre los siglos XVII y XIX¹³.

¹¹ Nitobe 1969, p. 134.

¹² Véase *Diccionario de la Real Academia Española*, en la voz «guarnición».

¹³ Japan : an illustrated encyclopedia... 1993, p. 1.627.

El profesor Federico Torralba, en unos apuntes privados sobre la colección de arte japonés en el museo de Bilbao, dice:

La elaboración de «tsubas» es un arte japonés muy característico, y en él se especializaron gran cantidad de artistas del metal, que reciben el nombre de «kinko», reales orfebres especializados en estas delicadas obras y que, en muchas ocasiones, ufanos de su habilidad, firmaban las piezas. Otras veces los artistas eran también aficionados, que no alcanzan la calidad de los grandes maestros. Se conservan «tsubas» firmadas y documentadas, ya desde el Periodo de Kamakura, aun cuando la mayor parte de las que integran las colecciones actuales sean de los siglos XVIII y XIX, incluso del XX, pero la «tsuba» ha pasado a ser, por obra y gracia de los coleccionistas, pieza de arte¹⁴.

Se da una enorme variedad en los temas decorativos de las *tsuba* y en el tipo de trabajo del metal más o menos calado. A veces aparecen incrustaciones de distintas clases de metales y diversas formas de cincelado. Frecuentemente los motivos decorativos tienen un valor simbólico, relacionado en muchas ocasiones con el propietario de la espada que lleva la *tsuba*, como el *mon*, o escudo nobiliario de la familia. Los *samurai* cristianos solían poner en ellas símbolos cristianos, que eran signo demostrativo de su fe: la cruz es la que aparece en más ocasiones¹⁵.

Las distintas aleaciones de los metales empleados para la realización de las *tsuba* producen a veces tonalidades variadas, que les dan una belleza particular:

Bronce, acero, cobre, plata y oro son los metales más utilizados, nunca en estado puro, siendo diferentes aleaciones las usadas: «shakudo», cobre y oro, con tonalidades entre el azul y el negro aterciopelados; «shibuichi», cobre y plata, con tonalidades grises, o «sentoku», cobre, cinc y estaño, con tonalidades amarillentas¹⁶.

La colección de arte oriental del Museo de Bellas Artes de Bilbao, conocida como Colección Palacio, debido al nombre de su donante, contiene una bellísima selección de 37 *tsuba*, quizás la más completa de las que se conservan en España y una de las mejores de Europa. Personalmente pienso que esta colección del Museo de Bilbao es sólo comparable con la que existe en Ginebra (Suiza), en la Colección Baur, que tiene también una serie de *tsuba* con decoraciones riquísimas y de una extraordinaria variedad en sus motivos decorativos¹⁷.

El profesor Luis Caeiro, un especialista en todo lo relacionado con el mundo caballeresco japonés, describe detalladamente las distintas partes de la *tsuba* en una de sus obras:

En esta pequeña pieza se distinguen diferentes partes. «Mimi»: borde. «Nakago hitsu ana»: orificio central. «Kogai hitsu ana»: orificio trebolado en el que se inserta el pequeño cuchillo «kogai». «Kozuka hitsu ana»: orificio semicircular en el que se inserta el pequeño cuchillo «kozuka». En los extremos de estos orificios, dos piezas metálicas, «seki gama», se disponen como refuerzo. «Ji»: superficie comprendida entre el orificio central, «nakago hitsu ana», y el borde «mimi»¹⁸.

Vamos a fijarnos en todas y cada una de las *tsuba* existentes en la colección del Museo de Bellas Artes de Bilbao, comenzando por las más antiguas, las del siglo XVII, hasta las del siglo XIX¹⁹.

14 Torralba 1985.

15 Hay ejemplares de *tsuba* con motivos cristianos en las colecciones del Museo de los 26 Santos Mártires de Nagasaki y en la Universidad Sophia de Tokyo. Todas las que se conservan en esos dos lugares debieron de ser hechas a finales del siglo XVI o comienzos del XVII, ya que después del edicto de prohibición del cristianismo dado por Hideyoshi en 1614, los *samurai* cristianos no usarían u ocultarían esos signos en las empuñaduras de sus espadas.

16 Bilbao 1998, p. 42.

17 Dunand 1977, pp. 83-95.

18 Caeiro 1992, pp. 505-506.

19 Esta misma catalogación de la colección de *tsuba* del Museo de Bellas Artes de Bilbao, revisada, ha sido recientemente publicada en el catálogo de la exposición *Arte japonés y japonismo. Museo de Bellas Artes de Bilbao*, celebrada del 10 de junio al 15 de septiembre de 2014. Véase Bilbao 2014, pp. 148-185. [N. del E.]

Tsuba del siglo XVII



Anónimo japonés (n.º inv. 82/994). Es una *tsuba* de hierro, de 7 cm de diámetro. La decoración está hecha en forma perforada, presentando las figuras de dos grullas, con el cuerpo y las alas más estilizadas, y las cabezas de forma más realista, una enfrente de la otra. La grulla es un animal frecuentemente representado en el arte japonés, ya que es el símbolo de la longevidad. En esta *tsuba* aparece el sentido abstracto del arte japonés, que insinúa la forma con pocos elementos, y lleva hasta el máximo la expresión de un alto sentido decorativo. Seguramente se trata de la representación de un mon o blasón nobiliario. Según el profesor Torralba, es el escudo de Hirohashi, y el blasón de las familias nobles de Takeya, Toyama y Toyooka²⁰.

²⁰ Torralba 1985.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1035). Es una *tsuba* hecha de hierro, de 9 cm de diámetro. También tiene la decoración perforada en forma radial, y con un sentido abstracto representa la flor del crisantemo, que es la flor simbólica de la Casa Imperial de Japón cuando tiene dieciséis pétalos, y en general simboliza la serenidad. El emperador Gotoba (1185-1198), gran admirador de esta flor, la hizo reproducir en sus kimonos, en sus palanquines y hasta en sus espadas. Esto hizo que el crisantemo se convirtiera en el símbolo de la familia imperial y en su mismo escudo²¹. La misma tendencia abstracta de las *tsuba* del siglo XVII aparece en este ejemplar, como una expresión típicamente japonesa en su tendencia abstracta. El borde de la pieza está decorado con roleos de olas del mar ornamentadas con oro.

²¹ Okada 1941, p. 63.



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/1010). De un tamaño parecido a las anteriores, mide esta *tsuba* 8 cm de diámetro y está hecha de hierro con adornos de oro. Es una obra con cierto relieve, y los símbolos del bambú y el pino hacen pensar que se han querido representar en ella los elementos decorativos del *Oshogatsu*, Año Nuevo. A pesar de no manifestar la tendencia abstracta del arte japonés, como las anteriores, sus elementos decorativos están sólo insinuados en una distribución armónica.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1050). Esta *tsuba* es de una forma singular: tiene las esquinas dobladas, convirtiendo al cuadrilátero en una forma octogonal (mide 8,7 x 8,3 cm). Está hecha de hierro, y en el Anverso tiene en relieve a un dragón volando entre nubes, y en la parte alta una flor de paulonia en oro y plata. Esta flor (en japonés *kiri*) se ha considerado desde tiempos antiguos un signo de prosperidad y buen augurio, tanto que la flor y sus hojas han sido escogidas, junto con el crisantemo, como escudo imperial. En el periodo Muromachi (1333-1573), el escudo con la flor de paulonia fue concedido por el emperador a la familia de los Ashikaga, la familia de los *shogun*, que a su vez lo dieron como signo de honor a los nobles que se distinguieron por su valentía en las batallas. Más tarde, este mon fue usado por las familias de Oda y de Toyotomi, especialmente por Toyotomi Hideyoshi²². Dada la importancia de este escudo nobiliario, esta *tsuba* pudo pertenecer a alguna familia de la nobleza japonesa.

22 Ibid., pp. 63-64.



© Material protegido



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1003). Hecha de cobre, latón y hierro, esta *tsuba* puede ser obra de finales del siglo XVII o de principios del siglo XVIII. Mide 7,4 x 7 cm y es de forma casi cuadrada, pero con las esquinas un poco redondeadas. Tanto en el Anverso como en el Reverso presenta una decoración bastante simplificada, con rayas casi paralelas y concéntricas. Pertenece al tipo de diseño decorativo conocido como de «ciempiés».



Anónimo japonés (n.º inv. 82/988). *Tsuba* hecha de hierro, de 8,7 cm de diámetro. Tiene la originalidad de presentar varios mon, o escudos familiares, que pueden representar la unificación de varias familias, o simplemente que se hayan tomado como elementos decorativos. Por su estilo puede ser obra de Kaga Yoshiro, de la provincia de Kaga, y tiene las características del tipo *mon-zukashi*²³.

23 *Ibíd.*, p. 90.



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/997). *Tsuba* de forma circular (7,3 cm de diámetro), con ondulaciones en los bordes. Está hecha de hierro, con adornos dorados de formas vegetales. Tiene varios orificios, lo que le da un aspecto de calado y falta de pesantez. Puede ser obra de finales del siglo XVII o comienzos del siglo XVIII.

Tsuba del siglo XVIII



Anónimo japonés (n.º inv. 82/993). *Tsuba* de forma ovalada (8,6 x 8 cm). Es una de las más elaboradas de esta colección. Está hecha de hierro, con decoración en oro, plata y cobre. Presenta en relieve una historia mítica, que recorre las dos caras en relieve: un bello paisaje a la luz de la luna, en el que unos seres mitológicos, tengu, que se caracterizan por su enorme nariz y alas rojas, aparecen vestidos de samurai, y son observados por otro personaje (Minamoto Yoshitsune) que vuela en la parte alta. La delicadeza del paisaje, que cubre las dos caras, es enorme; las plantas, realizadas en metales de color más vivo, brillan en el ambiente oscurecido de la luz lunar que lo invade todo. Es imposible describir más en un espacio tan pequeño y de un modo tan decorativo.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/989). *Tsuba* de hierro (7,5 cm de diámetro), con decoración en oro, sobre las dos caras, de flores de cerezo, mariposas y ramas de vegetales que cubren toda la superficie. Una decoración sobria y elegante al mismo tiempo.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1089). Una *tsuba* casi circular (8,7 x 8,5 cm de diámetro), hecha de hierro con decoraciones en oro y otras aleaciones de metales. Los motivos decorativos son todos vegetales, aunque algunos tienen formas parecidas a mariposas. Un reborde en relieve le da el aspecto de un plato.



© Material protegido

Masahisa (n.º inv. 82/1002). De 7,2 cm de diámetro, esta *tsuba* aparece ya con el nombre del artista que la realizó: «Masahisa, viviendo en Musashi». Con el paso del tiempo, las obras de arte, y también las *tsuba*, están firmadas e identificadas. Ésta tiene una decoración en oro sobre el hierro de que está hecha, representando unas berenjenas entrelazadas. También la decoración alcanza a la forma de los bordes, ligeramente ondulados, y a los orificios que hay en la superficie.



Shigenobu (n.º inv. 82/996). Hay *tsuba* en que la decoración está también hecha a base de calados irregulares, y ésta es una de ellas. Está realizada en hierro, con adornos en oro, cobre y otros metales, que describen a un pequeño lagarto, plantas y hongos. Es una *tsuba* enteramente original, en la que se ha tratado de resaltar la decoración a base de calados irregulares y de deformaciones en el mismo borde. Mide 7,5 x 7 cm de diámetro.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1071). *Tsuba* original, de 8,3 cm de diámetro, que sólo tiene cinco caracteres chinos en el Anverso, y un abanico de mango largo, signo de autoridad, en el Reverso. Todo esto realizado en relieve en cobre y plata, sobre el hierro de que está hecha.



© Material protegido



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1001). Realizada en el siglo XVIII, esta *tsuba* (6,4 x 5,8 cm) está hecha de una aleación de varios metales, y la decoración de oro en relieve describe unas flores y una mariposa. La sencillez de la decoración parece más propia de inicios del siglo XVIII.



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/1028). De finales del siglo XVIII, esta *tsuba* de forma circular (7,9 cm de diámetro) presenta numerosos calados, sobre los que hay dos garzas con ramas y hojas. El orificio lateral ha sido tapado con una aleación de metales y presenta una pieza totalmente calada con la decoración sobre ella. Algunos autores piensan que estas *tsuba* más elaboradas no fueron hechas para el uso en las espadas, sino como piezas de colección.



© Material protegido

Joi (Norimoto) (n.º inv. 82/400). No son frecuentes las *tsuba* en que la decoración está hecha a base de figuras humanas. Ésta es una de ellas. De forma casi circular (7 x 6,5 cm), está hecha de cobre y oro, y en ella están grabadas las figuras de los monjes del *zen* Kanzan y su compañero Shin-te. Hay un paisaje sólo insinuado, con unas ramas de árboles que aparecen en la parte alta. La firma y sello del artista son difíciles de leer. Joi vivió de 1701 a 1761, y era nativo de Matsumoto. Trabajó en la familia de Matsudaira y fue discípulo de Nara Toshinaga. Inventó nuevos métodos de aleaciones de metales y técnicas de obras en metal²⁴. En esta *tsuba*, que se podría fechar entre los siglos XVIII y XIX, es admirable la expresión en el rostro del monje Kanzan, tan difícil de describir en metal. Todo el vacío del paisaje es una influencia directa del arte del *zen*

²⁴ Cervera 1997, p. 66.



© Material protegido

Kaneye (n.º inv. 1066). Una *tsuba* redonda (8,3 cm de diámetro), hecha de hierro, con algunos motivos decorativos en oro. Tiene un altorrelieve con un peregrino que hace un alto en su camino, en un paisaje simplificado con un árbol. Este paisaje continúa en el Reverso, con un lago apenas insinuado, una cabaña y varias aves volando. La firma del artista aparece claramente: «Kaneye, cuando vivía en Fushimi, de la provincia de Yamashiro». Este artista vivió entre los siglos XVI y XVII, pero su estilo de paisajes continuó produciéndose hasta el siglo XIX, añadiéndose a las obras la misma firma. Por el estilo y la técnica, parece que esta *tsuba* es una obra más tardía



Kunihiro (n.º inv. 82/1042). Personalmente pienso que esta *tsuba* es una de las más bellas de esta colección: realizada sobre hierro sin más metales que la decoren, tiene una forma enteramente redonda (8 cm de diámetro) y una decoración calada en el metal con ocho pinos muy estilizados. Esto es todo, pero las formas de los pinos, su distribución en la superficie de la *tsuba* colocados asimétricamente y el sentido abstracto con que están hechos, todo forma un conjunto típicamente japonés. La firma de «Kunihiro, cuando vivía en Musashi» nos asegura que se trata de una obra de comienzos del siglo XVIII.



© Material protegido

Kinai (n.º inv. 82/1004). De 8,2 cm de diámetro, ésta es una *tsuba* en la que el calado es el elemento más importante de la decoración. Hecha enteramente de hierro, un rábano con sus hojas es el único motivo decorativo. La forma en que el vegetal y sus hojas forman una circunferencia perfecta es quizás un dato descriptivo muy decorativo. La firma dice: «Hecho por Kinai, viviendo en Echizen». Kinai indica un grupo de artistas que hacían *tsuba*, en Fukui, provincia de Echizen. El primero de ellos se llamaba Ishikawa, que murió en 1681, y sus continuadores siguieron haciendo *tsuba* hasta 1850.

Tsuba del siglo XIX



Yanagawa Naohara (n.º inv. 82/1053). Es una *tsuba* enteramente decorativa, probablemente hecha para coleccionistas, y no para usarla en la espada. Está hecha de latón y mide 5,5 x 4,5 cm. Como motivo decorativo tiene un dragón, que vuela alrededor de los orificios, y aparece claramente la firma del artista que la realizó: «Yanagawa Naohara», del siglo XIX. Tiene un gran sentido decorativo y el calado de los orificios hace de la obra algo liviano, nada pesante



© Material protegido

Nyudo Soten (n.º inv. 82/1070). *Tsuba* realizada en hierro, con decoración en oro. Tiene forma casi circular (8,5 x 8,2 cm) y su decoración está hecha en relieve bastante pronunciado en sus dos caras; como tema tiene un ave fénix volando, con una serie de elementos vegetales realizados en oro. La firma dice: «Hecho por Nyudo Soten, cuando vivía en Hikone». Este artista había nacido en Kyoto, pero fue protegido por la familia Kawakita de Hikone, en donde su estilo se hizo muy popular. Tomaba frecuentemente figuras míticas como temas de su decoración.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1052). *Tsuba* con un sentido decorativo muy bello, hecha de hierro con algunos detalles de oro, que tiene como tema una gran rama de pino que se ajusta a la circunferencia (8,3 cm de diámetro), con calados en el metal. El pino es el símbolo de la longevidad y frecuentemente se emplea como tema decorativo en muchos objetos de arte japonés.



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/1054). La originalidad de esta *tsuba* está en que un dragón, como único elemento decorativo, forma la casi perfecta circunferencia del contorno (7,8 x 7,5 cm). El cincelado del metal es perfecto, con varias partes caladas, alrededor de los dos orificios de la *tsuba*. Hay un pequeño sello en oro, casi ilegible. El dragón es un tema frecuentemente empleado en el arte japonés, por indudable influencia de China: tiene un sentido positivo, y es símbolo de la fortaleza y el poder. Utilizado en China como motivo decorativo desde hace más de cuatro mil años, es el animal más polivalente en sus significados. Forma parte de los cuatro animales míticos, junto con el qilín, la tortuga y el ave fénix²⁵. Esta riqueza simbólica hizo que, desde tiempos muy antiguos, se empleara también en el arte japonés. A veces aparece como decoración de las *tsuba*.

²⁵ Cervera 1997, p. 66.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1072). *Tsuba* de hierro de forma redonda (7,2 cm de diámetro), que lleva onduladas algunas partes de su contorno. De forma estilizada, aparece como tema decorativo un ave fénix, cuyos ojos son incrustaciones de oro. Parece un objeto más de colección que de uso en la espada.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/990). *Tsuba* hecha de hierro con adornos de oro, de forma casi circular (7 x 6,5 cm). Tiene como decoración un caracol con una orquídea en el anverso, y el brocal de un pequeño pozo para las purificaciones en el Reverso. Sobre el brocal hay colocado un cazo de bambú para sacar el agua, como siempre aparece en el jardín de las casas de té. Parece increíble que pueda insinuarse tanto con tan pocos elementos decorativos: es el poder sugerente del arte japonés, llevado hasta la superficie tan pequeña de una *tsuba*.



© Material protegido



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1065). El poder de sugerir con pocos elementos aparece de nuevo en esta *tsuba* de hierro, plata y cobre (8 x 7,5 cm). En el Anverso está grabado un sabio chino, tocando un sho (flauta de bambú) y que tiene un acompañante; están junto a un lago, al lado de un pino y ramas de otras plantas, mientras que una grulla vuela sobre el paisaje en miniatura. En el Reverso hay otro paisaje en miniatura, con un templo junto a un lago con plantas hechas de plata y oro. La concisión y el desarrollo del tema, muchas veces sólo insinuado, en un espacio tan pequeño, es una característica del arte japonés, llevado aquí a una belleza muy alta.



Anónimo japonés (n.º inv. 82/987). De tamaño más pequeño (5,5 x 4,5 cm), esta *tsuba* es altamente original. Está hecha de latón, con incrustaciones de cobre y oro. De forma ovalada, tiene en la parte alta el tema del zen, los monjes Kanzan y Shin-te, en diversas actividades. La pareja es popular en esta secta budista y muestra la posibilidad de aunar el trabajo intelectual y el manual. Parece ser una *tsuba* más para colección que para el uso en la espada.



© Material protegido



Anónimo japonés (n.º inv. 82/1005). Volvemos a encontrar un prodigio de descripción en miniatura: en el Anverso de esta *tsuba* aparece, como elemento decorativo, un dragón entre olas de agua y nubes. En el Reverso se ve un paisaje marino, con una barca debajo de un árbol que emerge de una roca, con unas olas insinuadas a la derecha y unas gaviotas volando. Todo en una superficie de 7 x 6,6 cm. La capacidad de sugerencia en el arte japonés es admirable, y esto hecho con muy pocos elementos decorativos.



© Material protegido



Anónimo japonés (n.º inv. 82/986). *Tsuba* de gran sencillez: hecha de una aleación de metales, y con una ligera decoración vegetal en oro. Su tamaño es de 7 x 6,5 cm y su forma es un poco ovalada, con hendiduras en las esquinas, formando cuatro grandes lóbulos



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/1011). Es una *tsuba* de forma ovalada, con el contorno ondeado. Está hecha de hierro (7,5 x 5,7 cm) y tiene una decoración en el anverso de flores de crisantemos hechas de oro y una mariposa volando, todo realizado con cierto relieve; en el reverso hay unos hongos junto a una corriente de agua. También un paisaje sólo insinuado



© Material protegido

Iwamoto Yasuhiro (n.º inv. 82/991). Una *tsuba* original, ya que presenta varias figuras humanas como decoración: en su pequeño tamaño (7,5 x 6,5 cm) aparece un maestro budista rodeado de varios discípulos, todo el grupo hecho en altorrelieve. La expresión en las caras de las figuras es variada en cada una de ellas; en el Reverso aparece una figura más, que está junto al Árbol de la Iluminación. Alrededor de las figuras hay elementos decorativos hechos de oro.



© Material protegido

Kakiemon (n.º inv. 82/1067). *Tsuba* que es un portento de concisión: en el anverso aparece, en altorrelieve, un paisaje rural junto a un lago, entre las montañas; en el reverso hay un pescador con su barca en un lago, todo esto en un paisaje de luna. La superficie en que se describe todo este paisaje es de 8 x 7,5 cm. L.R.H. Smith, antiguo conservador de Antigüedades Orientales del British Museum, escribe sobre esta *tsuba*:

Los artistas de estas maravillosas miniaturas metálicas trasladaron su talento a la fabricación de jarrones muy decorados, grandes placas ornamentales, incrustaciones de animales y personajes y otros muchos objetos para su exportación al Oeste que el Sr. Palacio tuvo el gusto de no adquirir. En cambio se concentró en los adornos de espadas de los siglos XVII, XVIII y XIX que eran más raros. Una típica y elegante pieza «tsuba» (guarnición de espadas) se puede ver en esta figura. Está hecha de una aleación de cobre y oro, llamada *Shakudo*, tratada para conseguir un acabado azul-negro. En ella está grabada una escena a la luz de la luna de montañas y un lago con detalles incrustados con pequeños puntos de oro, plata y cobre. ¡Solamente un japonés puede decorar una pieza de un guerrero con una escena clásica de paz! Esta tsuba fue hecha por Kakiemon, que pertenecía a la quinta generación de maestros en la línea de Umetada. La fecha de su ejecución es de mediados del siglo XIX.²⁶

²⁶ Smith 1985, p. 25.



© Material protegido

Kan-ishi Nomura Kanemobu (n.º inv. 82/1069). *Tsuba* de aleación de varios metales, con oro, plata y cobre (7,2 x 6,8 cm). En el Anverso tiene a dos sabios chinos, en altorrelieve, ante un paisaje montañoso; en el Reverso aparece sólo un paisaje. Hay partes de esta pieza que están caladas, mientras que otras tienen incrustaciones de oro, plata y cobre. La firma dice: «Kan-ishi Nomura Kanemobu, viviendo en Hikone». Por la gran elaboración que tiene, parece más una *tsuba* de colección que de uso militar. Es un bello trabajo de metales combinados.



© Material protegido

Koken (n.º inv. 82/1026). *Tsuba* de forma casi cuadrada (8,3 x 7,7 cm), hecha de latón, con una decoración en altorrelieve: en el Anverso se ve a un mono colgado de un árbol; en el Reverso continúa el mismo árbol, debajo del que se ve a un cangrejo. Aparece la firma «Koken». Como no hay ningún artista de tal nombre que trabaje en metales en ese tiempo, el profesor Torralba piensa que puede referirse al pintor Koken (1835-1883), cuya obra influía mucho en esa época, y que se pusiera su firma en la *tsuba* por haber copiado una de sus pinturas en ella²⁷.

27 Torralba 1985, p. 92.



© Material protegido

Yanagawa Mitsumasa (escuela de) (n.º inv. 82/995). Es una *tsuba* de forma casi circular (9 x 8,5 cm), con el contorno partido en cuatro grandes lóbulos, hecha de latón. Tiene una decoración en relieve tanto en el Anverso como en el Reverso. En el anverso tiene un pájaro posado en una rama de loto, que observa las ondas del lago; en el reverso caen las hojas del loto sobre el lago. De una belleza singular, tanto por el diseño como por el colorido del fondo y de la decoración.



Masachika (n.º inv. 82/992). Es una *tsuba* de forma circular (7,5 cm de diámetro), hecha de hierro, con calados y adornos de oro representando hojas de arce. La firma dice: «Hecho por Masachika, viviendo en Musashi». Hay dificultades para definir con certeza la personalidad de este artista, pero por su estilo es, sin duda, una pieza singular de finales del siglo XIX.



© Material protegido

Anónimo japonés (n.º inv. 82/1079). Es ya una *tsuba* de finales del siglo XIX. Está hecha de cobre y tiene forma de cuatro lóbulos poco pronunciados (8,4 x 8,2 cm). La decoración, repetida en el Anverso y en el Reverso, describe peonías abiertas y en capullo. Los bordes están decorados también con flores. La decoración está hecha con laca y colores en oro y rojo.

Una visión de conjunto de la colección de *tsuba* del Museo de Bellas Artes Bilbao nos descubre que, con pocas excepciones, las del siglo XVII tienen un sentido más abstracto en su decoración; las del XVIII son más elaboradas y en ellas empiezan a aparecer nombres concretos de los artistas que las realizaron; y las del siglo XIX son más refinadas y llevan en su mayoría el nombre del autor. Posiblemente a partir del siglo XVIII se hacen las *tsuba* también para las colecciones y no sólo para su uso en las espadas. En todas ellas es impresionante la capacidad de concisión en el desarrollo del tema en un espacio tan pequeño y el sentido abstracto que tiene la decoración en la mayoría. Además, se aprecia un sentido decorativo, que puede ser la influencia de la Escuela Rimpa de Arte Decorativo, que floreció en Japón precisamente en esos siglos. Por todo esto, en esta colección de *tsuba* pueden descubrirse las características esenciales de todo el arte japonés.

Como decíamos arriba, esta colección de *tsuba* del Museo de Bellas Artes de Bilbao es una de las mejores de las que se conservan en Europa y me atrevería a decir que es comparable a las mejores colecciones que existen en Japón.

BIBLIOGRAFÍA

Bilbao 1998

La Colección Palacio : arte japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. [Cat. exp., Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao]. Bilbao : Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1998.

Bilbao 2014

Arte japonés y japonismo : Museo de Bellas Artes de Bilbao. [Cat. exp.]. Bilbao : Bilboko Arte Ederren Museo = Museo de Bellas Artes de Bilbao, 2014.

Bush 1965

Lewis Bush. *Japanalia*. Tokyo : Tokyo New Service, 1965.

Caeiro 1992

Luis Caeiro Izquierdo. *La cultura samurái : armas japonesas en las colecciones españolas*. Madrid : Editorial de la Universidad Complutense, 1992.

Cervera 1997

Isabel Cervera Fernández. *Arte y cultura en China : conceptos, materiales y términos de la A a la Z*. Barcelona : Ediciones del Serbal, 1997.

Dunand 1997

Frank Dunand. *The Baur Collection, Geneva*. Geneva : Banque Paribas ; Zurich : Swiss Institute for Art Research, 1997.

García Vega... [et al.] 1999

Blanca García Vega... [et al.]. *Grandes civilizaciones de la antigüedad*. Madrid : Grupo Unido de Proyectos y Operaciones, 1999 (10 vols.).

Japan : an illustrated encyclopedia... 1993

Japan : an illustrated encyclopedia. Tokyo : Kodansha ; New York : Distributed in the United States and Canada by Kodansha America, 1993.

Mason 1993

Penelope E. Mason. *History of Japanese art*. New York : Abrams, 1993.

Moreno 1952

P. Fernando María Moreno (dir.). *Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier*. Madrid : Sapientia, 1952 (2ª ed., corr. y aum.).

Nitobe 1941

Inazo Nitobe. *El Bushido : (el alma del Japón)*. General Millán-Astray (trad.). Madrid : s.n., 1941 (Gráfs. Ibarra).

Nitobe 1969

—. *Bushido : the soul of Japan : an exposition of Japanese thought*. Rutland, Vt. : C. E. Tuttle, 1969.

Obayashi 1977

Taryo Obayashi. «The Origins of Japanese mythology», *Acta Asiática*, n.º 31, 1977, pp. 1-23.

Okada 1941

Yuzuru Okada. *Japanese Family Crests*. Tokyo : Tokyo Board of Tourist Industry, Japanese Government Railways, 1941.

Picken 1980

Stuart D.B. Picken. *Shinto, Japan's Spiritual Roots*. Tokyo : Kodansha International, 1980.

Shimizu 1988

Yoshiaki Shimizu (ed.). *Japan : the shaping of the Daimyo culture, 1185-1868*. Washington, D.C. : National Gallery of Art, 1988.

Smith 1985

Laurence R. H. Smith. «El arte japonés en la colección Palacio del Museo de Bellas Artes de Bilbao», *Urtekaria 1984 : asterlanak, albistak = Anuario 1984 : estudios, crónicas*. Bilbao : Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1985, pp. 13-25.

Torralba 1985

F. Torralba Soriano. *Catálogo de arte oriental en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, 1985 (inédito).